



Menos conocimientos, más habilidades y mayor flexibilidad para especializarse o cambiar de sector

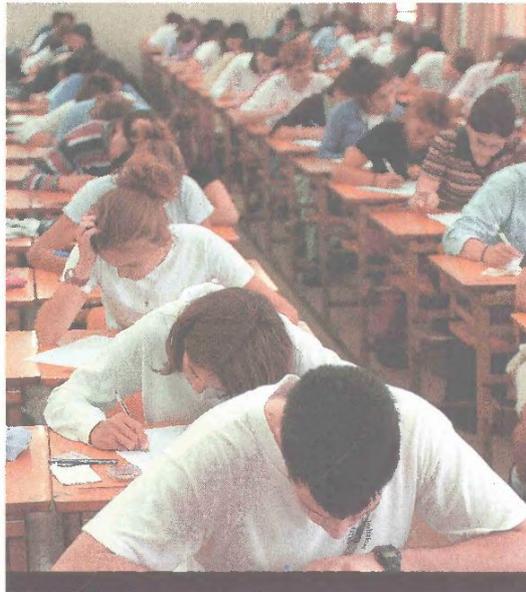
LAS UNIVERSIDAD A LA QUE SE ENFRENTARÁN LOS ALUMNOS DE HOY TENDRÁ MUY POCO QUE VER CON LA DE LOS TIEMPOS DE SUS PROGENITORES. EL NUEVO MODELO VALORA LAS DESTREZAS SOCIALES, ESTÁ MÁS ORIENTADO A LA EMPRESA Y OFRECE MÁS MOVILIDAD ENTRE DIFERENTES ÁREAS

La constante innovación tecnológica y los previsible cambios que experimentará el mercado laboral en los próximos años, unidos a la gran transformación que está atravesando la Universidad española, han convertido en obsoletas a casi todas las viejas recetas sobre qué carrera elegir.

Los campus en los que estudiarán las nuevas generaciones serán muy distintos a los que hemos conocido hasta ahora. Los consejos familiares, casi siempre presentes en la elección de carrera, ya no son tan válidos: la Universidad de los hijos poco o nada tendrá que ver con la de los padres, por lo que es necesario pararse a reflexionar sobre los cambios que ya se han puesto en marcha y que marcarán la vida académica de las nuevas promociones.

→ NUEVAS HABILIDADES

La Universidad de antes se fundamentaba en la adquisición de conocimientos, que normalmente capacitaban para el de-



Los nuevos grados restarán importancia a la acumulación de conocimientos (arriba, alumnos haciendo la Selectividad en Bilbao) a favor del espíritu emprendedor e innovador (abajo, robots futbolistas de la Politécnica de Valencia). / EL MUNDO / EFE

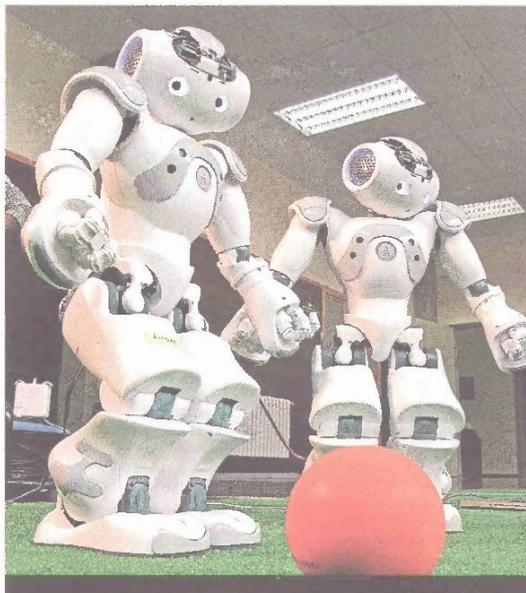
SE PERMITIRÁ MÁS FLUIDEZ ENTRE LOS GRADOS Y LOS POSGRADOS

sempño de una u otra labor. El licenciado salía armado con el conocimiento y se enfrentaba a la así llamada vida real. «De ahora en adelante los conocimientos van a ser menos importantes», prevé Francisco Michavila, director de la Cátedra Unesco de Gestión y Política Universitaria de la Politécnica de Madrid.

Entre otras cosas, porque todo cambia tan deprisa que no tiene sentido aprenderlo todo al principio y luego comenzar a ejercer, como antes. Ahora, el reto está en la formación a lo largo de la vida, en volver a la Universidad de vez en cuando para ponerse al día. Los aspirantes a graduado tendrán que demostrar, además de los conocimientos que se exijan, una serie de habilidades antes inusuales: hablar en público, transmitir ideas, trabajar en equipo o el sentido emprendedor serán fundamentales. En la carrera, y después en el trabajo.

→ MENOS RIGIDEZ

La estructura en grados y máster, frente a las anteriores licenciaturas y posgrados, ofrecerá una mayor flexibilidad. Será más sencillo para un graduado volver



a la Universidad y hacer el máster de lo que antes era para un diplomado o un ingeniero técnico lograr la licenciatura o la ingeniería de ciclo largo. «Habrá mucho más flujo», sostiene Michavila, lo que a su vez obligará a las universidades a ofrecer cursos que puedan compaginarse con el trabajo. «Tendrán

que combinar lo presencial y lo virtual; ahora son mucho más rígidos», añade este experto.

→ CONTRATACIÓN

A la mayor flexibilidad entre los estudios que se realicen y la profesión que después se ejerza, se unirá una mayor participación del

mundo de la empresa en la Universidad. «Antes se decía: 'que acaben la carrera y que vengan aquí, que ya les formaremos', eso era un tópico aberrante», dice Michavila. «Habrá que hacer propuestas formativas desde la empresa, e incluso impulsarlas con dinero». Quedarán así al descubierto algunas carencias de la formación universitaria, al menos en lo que a preparación para el trabajo se refiere. Por otro lado, las empresas deberán también aprender a valorar a toda clase de graduados, y no sólo buscar un perfil específico. «A las empresas les estamos transmitiendo la idea de que hay personas de diferentes carreras que pueden hacer bien una determinada carrera», asegura Landa.

→ COMPETENCIA

Hasta ahora, lo que se estudiaba era mucho más importante que la universidad a la que se acudía. Al contrario que en otros sistemas educativos más avanzados, la imagen de marca no residía en la calidad del centro (Oxford, Sorbona...)

CADA VEZ HABRÁ MÁS DIFERENCIA DE CALIDAD ENTRE CENTROS

sino en algunas titulaciones especialmente complicadas (técnico, industriales...). Esto va a cambiar. Ni serán tan importantes las carreras, pues muchas tendrán nombres irreconocibles, ni dará igual haber estudiado en una universidad que en otra. El programa de Campus de Excelencia, en el que varios centros han competido entre sí por la obtención de financiación extraordinaria y un sello oficial de calidad, ha sido sólo el primer paso.

«Empieza a haber un sentimiento en la Universidad pública de que hay que empezar a cambiar, que es necesario competir», comenta Martínez Lázaro. «Hubo una época en España donde no podías elegir universidad, ibas a tu distrito; pero en el fondo daba igual, no había diferencias entre una y otra. El gran reto pendiente es crear universidades que tengan un valor añadido», relata este profesor de Economía, quien no duda en hablar de una próxima «selección natural» de las universidades españolas. «Hará que apoyar a las que sepan atraer talento; y, las que no, están de más», concluye.